



Durante una época, gracias al hechizo que en mí obraron el latin jazz y todas las músicas americanas, mis intereses, mis conexiones y mis primeros tientos como profesional estuvieron muy centrados en América Latina, siempre orientados a la búsqueda de esa intersección entre lo africano, lo indígena y lo europeo. A pesar de su notable influencia en nuestra cultura, todos esos estilos no dejan de ser relativamente jóvenes —por no tildarlos de advenedizos—. La bossa nova y la salsa, por ejemplo, aunque contengan componentes procedentes de tradiciones milenarias, son lenguajes musicales de muy reciente aparición en comparación con algunos de los alumbrados en el viejo continente. Sea como fuere, llegó un momento en que, a causa de la influencia ejercida por los artistas que me contrataban como productor, di un giro radical y empecé a posar la mirada en tradiciones musicales más antiguas. Me refiero a las músicas del Mediterráneo, Oriente Medio y países como Irán o India.

Una de las grandes diferencias entre la cultura americana y la mediterránea radica en la propia distribución y configuración de su geografía humana. En América nos encontramos con vastos territorios unidos por un nexo cultural entre todas sus gentes. Puedes llegar a sentir la conexión emocional y cultural que se da entre Buenos Aires y México. Y no es solo del idioma, es como si se tratara de una cuestión telúrica. Sin embargo, en el Mediterráneo, las diferencias culturales entre un tunecino y un malacitano, pese a su proximidad geográfica, resultan, en comparación, abismales. El Mediterráneo es un mosaico de culturas. Esta característica provoca cierta lentitud en la transmisión cultural y en la propia movilidad de sus gentes, aunque, por otro lado, esto redundaba en el envidiable estado de conservación de muchas tradiciones culturales que perviven a lo largo y ancho de su espectro geográfico. Nos referimos a tradiciones y a repertorios cuyos orígenes milenarios se pierden en la noche de los tiempos, y, por ello, la propia manera de interpretar esas músicas reviste un grado de sofisticación y refinamiento que se ha ido consolidando a lo largo de siglos de historia. De todos estos países que me conducían